

X. Formas de la política y el Estado en América Latina	Título
Tapia Mealla, Luis - Autor/a;	Autor(es)
La producción del conocimiento local : historia y política en la obra de René Zavaleta	En:
La Paz	Lugar
CIDES-UMSA, Posgrado en Ciencias del Desarrollo Muela del Diablo Editores	Editorial/Editor
2002	Fecha
	Colección
Autonomía del estado; Fascismo; Dictadura; Populismo; Estado; Política; América Latina;	Temas
Capítulo de Libro	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Bolivia/cides-umsa/20120906024323/10.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO
<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)
Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)
www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
 Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
 Latin American Council of Social Sciences



X

FORMAS DE LA POLÍTICA Y EL ESTADO EN AMÉRICA LATINA

A fines de la década del 60 y principios de la del 70 varias sociedades latinoamericanas viven procesos políticos de movilización antimperialista, por un lado, y también de democratización de sus sociedades, emprendidos junto con reformas económico sociales en un sentido redistributivo. Al poco tiempo también la mayor parte de estas sociedades empiezan a experimentar la reacción autoritaria de los sectores más conservadores de estas sociedades en combinación con la intervención norteamericana en el área.

Zavaleta está en Bolivia en 1971 en el tiempo de organización de la Asamblea Popular, desorganizada junto al derrocamiento del gobierno del general Torres por el golpe de estado que conduce a la instauración de la dictadura de Banzer en el país. Después de esto sale nuevamente hacia Chile, donde permanece durante el gobierno de la Unidad Popular, hasta que nuevamente otro golpe militar lo hace abandonar ese país hacia México.

Los setenta son una larga década de exilio. Es durante estos años que Zavaleta escribe más sobre América Latina. Tal vez en parte es producto de esa forzada salida y vida en varios países latinoamericanos. Durante esta década produce varios estudios sobre la política y el estado en América Latina. Algunos para organismos internacionales¹, y la mayor parte son trabajos publicados como artículos principalmente en periódicos mexicanos, en particular en *El Excelsior* y la revista *Proceso*. También ha sido un constante colaborador de la revista *Cuadernos de Marcha* publicada en México una vez que sus responsables tuvieron que dejar el Uruguay a causa de otra dictadura militar.

Una buena parte de estos artículos de prensa son en realidad pequeños ensayos. Otros siguen de manera detallada la coyuntura en los países del cono sur, a la vez que se hace su análisis. Son trabajos que se centran en la problemática de las dictaduras militares. En esto hace un análisis de las crisis de algunas formas de articulación política y estatal previas, en particular del populismo y del bonapartismo.

1. Este es el caso de los siguientes estudios: *The agrarian problem and the formation of the state: the cases of México, Argentina and Bolivia*, Février, 1977. Publicado en la serie G Le probleme agrarie en Amerique Latine del Latin Research Workshop; *Unified approach to development analysis and planning. Case study: Chile*, United Nations Research Institute for Social Development, June 1972.

En este capítulo utilizo este material para hacer una caracterización sintética del tipo de análisis que Zavaleta hizo sobre el estado y la política en América Latina durante la década del 70. Empiezo por el bonapartismo, continúo con el populismo, y por último se aborda el problema de las dictaduras y el fascismo en América Latina.

Bonapartismo: incapacidades de autorrepresentación y autonomía de lo político

Los primeros análisis que Zavaleta hace sobre bonapartismo son en torno al gobierno de Ovando en Bolivia², pero el material más abundante sobre este tema está en unos manuscritos que Zavaleta no llegó a publicar. A uno de ellos tituló *Formas de operación del estado en América Latina (bonapartismo, populismo y autoritarismo)*, 26 pp. El otro quedó intitulado y me referiré a él como *El bonapartismo*, 24 pp. Este último texto se centra en el análisis de Perón en la Argentina y Vargas en el Brasil. Fragmentos del primer texto fueron incluidos en diversos ensayos que publicó hacia fines de la década del 70. No haré aquí una reconstrucción extensiva de su análisis de estas experiencias, sino de manera muy breve trato de revisar el núcleo teórico de su caracterización y conceptualización.

El análisis de Zavaleta tiene como referentes principales en principio el análisis que Marx hace sobre la constitución de la autonomía relativa del estado con Luis Bonaparte en su ya clásico *Dieciocho Brumario*, que se complementa con los análisis de Gramsci sobre este mismo tipo de fenómeno que él solía llamar cesarismo; y relaciona el bonapartismo al fenómeno del populismo en América Latina.

De manera sintética formula así la importancia de esta problemática:

La contribución más fuerte del modelo nos parece que es la elaboración de la teoría de la autonomía relativa del estado en su relación con las masas no autorrepresentables³.

Por autonomía relativa entiende lo siguiente:

La autonomía relativa del estado se refiere a la separación entre el poder del estado o naturaleza de clase y el aparato de estado o administración factual. Esto es la condición de la hegemonía o legitimación moderna: es por este desdoblamiento o formación aparente que el estado moderno puede servir a los intereses estratégicos de la burguesía como conjunto aunque niegue los intereses concretos de la burguesía. Es lo que le da su carácter final y no instrumental⁴.

Se trata, por un lado, de la formación de las burocracias tanto civiles como militares que sustituyen a la clase dominante en cuanto sujeto de ejercicio de la soberanía en el seno de su sociedad o del estado en relación a su sociedad. Por un lado, se trata de la existencia de clases que no han logrado desarrollar

2. Cfr. «Ovando el bonapartista».

3. Zavaleta, René. *Formas de operación del estado en América Latina*, p. 9, manuscrito.

4. Ibid., p. 10.

todavía su capacidad de autorrepresentación en el nuevo espacio de separación de lo político y de reordenamiento capitalista de la matriz social.

El desarrollo de la autonomía del estado significa que la dimensión de representación que éste encarna y organiza se amplía, es decir, que logra presentarse cada vez más ya no como representante visible y directo de la clase dominante sino como un representante de la mayoría de la sociedad o de todos en lo óptimo. Esta es una característica de la política moderna. La sociedad capitalista produce en el estado su representante general, pero a su vez, en la medida en que este estado se desarrolla necesita contener la representación de los particularismos. Necesita un espacio de representación de la diferenciación interna, que se ha de convertir a su vez en mediación. Para esto el estado organiza un sistema de mediaciones de carácter más corporativo, por un lado, y en lo principal un régimen de democracia representativa.

Esto no siempre existe, es producto de la construcción política, que se liga a la capacidad que cada sociedad tiene de producir, retener o captar excedente de su sociedad u otras. El que esta representación de los particularismos no contraríe sino complemente la función más global de representación general del estado, depende del grado en que se ha construido hegemonía en una sociedad.

El estado tiene más éxito en su dominación cuando la representación, en su sentido más general, queda a cargo suyo. Esto es, que los individuos y las clases sociales no han configurado de manera paralela otras modalidades de autorrepresentación. El estado es una forma política que corresponde a sociedades divididas en clases sociales. El bonapartismo es un tipo de régimen que también aparece en determinadas coyunturas de estas sociedades divididas en clases sociales. Tiene que ver con el grado de desarrollo de la lucha de clases.

Las clases sociales, según el planteamiento de Zavaleta, no son simple resultado de una colocación estructural en los polos del modo de producción, sino que también de manera importante lo son de su historia de constitución como sujeto social y político. Una clase social es siempre su colocación estructural más su historia. En este proceso de constitución como sujetos la autorrepresentación es una conquista que se da una vez avanzado el proceso y tiene que ver con la capacidad de unidad o unificación y también de autonomía o independencia ideológica y política.

Se puede caracterizar al bonapartismo en relación a estos referentes. El bonapartismo tiene condiciones de emergencia cuando la clase dominante enfrenta problemas de unificación entre sus fracciones que se encuentran divididas y enfrentadas y, en consecuencia, no se encuentra en condiciones de poder presentar al nivel del estado sus intereses de clase como intereses generales de la sociedad. Para que sea posible la existencia de este tipo de producción ideológica o formación aparente es necesaria una significativa unidad de la clase dominante, ya que en la medida en que ésta se encuentra más fragmentada y dividida la ilusión de lo general tiene menores condiciones de configuración, y tiende a aparecer en el ejercicio y configuración del poder

estatal la marca de los intereses particulares o de fracción. El Estado, por lo tanto, vive situaciones más instrumentales.

Por otro lado, el bonapartismo es posible cuando las clases subordinadas, en particular obreros y campesinos, no han logrado la unificación y la organización corporativa y política que les permita autorrepresentarse en el nuevo escenario de la separación de lo político y su autonomía. Cuando no han creado un fuerte grado de autorreferencia, tienden a encontrar su representación en el estado. Para que esto sea verosímil también es necesario que en el seno de ese estado se haya producido cierto grado de desarrollo de la autonomía relativa.

En general, el bonapartismo existe cuando las principales clases sociales de una sociedad enfrentan problemas de unificación y, en consecuencia, también de autorrepresentación; que en el caso de la clase dominante tiene que convertirse también en representación general. Es más frecuente en fases de inmadurez política de las clases sociales. Tiende a ocurrir más en procesos de transición o en épocas tempranas de desarrollo de la sociedad capitalista.

El bonapartismo es una forma de desarrollo de la autonomía relativa del estado allá donde la burguesía o la clase no es capaz de desarrollar a nivel superestructural o de articulación del estado, lo que las tareas de la industrialización y el desarrollo del capitalismo requieren, como es el caso de la Argentina.

En algunos otros casos, como el de Bolivia, son una manera de sustituir una clase burguesa que aún no existe, aunque el estado dirige un proceso de desarrollo capitalista que tiene como una de sus finalidades la producción de una burguesía nacional.

En América Latina el bonapartismo ha estado ligado a fases de modernización del estado, a momentos en que se trata de desarrollar en lo político-estatal un grado de correspondencia con el tipo de desarrollo económico-social que estaría ocurriendo en sus sociedades en situaciones en las que la burguesía no ha madurado políticamente para realizar las tareas de construcción hegemónica que requerirían esos procesos de cambio más o menos global.

El bonapartismo es una forma de solución parcial del rezago superestructural respecto de la dinámica de los procesos económico sociales. Para Zavaleta:

El bonapartismo generalmente cumple la tarea de modernizar a la sociedad entera y beneficia por consiguiente a los sectores más modernos o modernizables de la sociedad y en este sentido acaba por ser global o universal pero comienza desde un punto de partida perfectamente delimitado desde el punto de vista clasista⁵.

La mayoría de los bonapartismos que han existido en América Latina han sido una formación política que ha intentado conseguir el compromiso de clases para la implantación y desarrollo del capitalismo en sus sociedades como el modo de modernización y de construcción de las condiciones de posibilidad

5. Zavaleta, René. *Bonapartismo y nacionalismo*, p. 21-22. Manuscrito.

de su soberanía económica. En este sentido el bonapartismo ha tenido la aspiración de ser una formación política supraclasista⁶:

La idea de ahogar la lucha de clases en el aparato superior del estado, de suprimir las contradicciones montándose en la cresta de ellas, de evitar a todos los poderes convirtiéndose en el poder superior, está siempre presente en toda formulación bonapartista. El empeño del bonapartismo, que es conseguir el poder estatal puro, no se confunde empero con la pérdida de la conciencia de lo que son las clases de carne y hueso. Los bonapartistas aspiran a estar por sobre las clases pero no aspiran a suprimirlas; por el contrario, el uso continuo de la tensión clasista le fue necesario a Perón, por lo menos para su ascenso⁷.

En el discurso bonapartista generalmente hay un reconocimiento de la existencia de las clases sociales; pero también a su vez contiene la negación de que esta diferenciación debería convertirse en lucha de clases. Sobre la base de ese reconocimiento y esa negación construyen la posibilidad del compromiso entre clases que significa la aceptación de una división funcional y social del trabajo. Esta posibilidad se hace verosímil cuando el sujeto estatal se presenta equidistante de esas clases sociales, que no implica que se desligue de ellas, es necesario cierto grado de relacionamiento significativo para que a su vez esta mediación sea posible.

Los bonapartismos que han tenido mayor consistencia y capacidad de desarrollar la autonomía relativa del estado y algunas otras reformas económicas y sociales, son aquellos que tenían cierto tipo de presencia y de vinculación significativa con los trabajadores, por un lado, y con la burguesía, por el otro.

El mediador general que en este caso es el bonapartismo no puede ser externo a lo que media, para que esta mediación sea verosímil y efectiva, por lo menos en lo ideológico. El bonapartismo es una forma de solucionar la falta de unidad de la clase dominante y su incapacidad de desarrollar autonomía relativa en el estado, en situaciones en las que ya hay algún grado de movimiento en las clases subalternas. Mientras en el seno de la sociedad civil no hay inquietud generalmente el estado no necesita desarrollar en su seno la autonomía relativa. La clase dominante puede mantener al estado en una situación más instrumental en la medida en que el tipo de movimiento y de organización y politización que se da en el seno de su sociedad civil no requiere para la reproducción y la legitimación que ese poder político estatal desarrolle los mecanismos de la representación general a través del desarrollo de la autonomía relativa.

Cabe considerar la dimensión de movilización de las masas en este tipo de procesos políticos, y a través de esta temática se puede entrar a ver las vinculaciones y diferencias que hay entre bonapartismo y populismo que son situaciones que a veces se han dado unidas en las historias de los estados latinoamericanos.

6. Ibid. p. 1.

7. Ibid., p. 7.

Un par de citas de Zavaleta como punto de partida. Primero una relativa a sus vinculaciones y rasgos comunes y luego una sobre su diferenciación:

En los hechos, si la connotación básica del populismo es la subsunción del dato clasista en lo popular como masa congregada, entonces es una modalidad sin duda no incompatible con la lógica del bonapartismo. También el bonapartismo aspira a que el reconocimiento final de las clases esté dado por una identidad de ellas en el estado y de allá se deduce su inevitable corporativismo: las corporaciones deben ser reconocidas desde el estado.

No obstante, hay un rasgo subliminal de las experiencias populistas más características, digamos el zapatismo o el MNR en Bolivia en 1952: aquí la masa se constituye al margen y aún en contra del estado, se apodera de la iniciativa y en muchos casos rebasa y desordena el marco estatal. Esto hace una diferencia significativa con el bonapartismo que, por su carácter, asigna la iniciativa en profundidad a la culminación concentrada del poder. En el bonapartismo, las masas están a merced del poder; en el populismo el poder está a merced de las masas⁸.

Lo que hace que un régimen bonapartista haya tenido que articular a su vez rasgos populistas, tiene que ver básicamente con el grado y tipo de movilización y organización previa a la instauración del régimen, en particular en el seno de la clase obrera. En la medida que preexiste un grado de organización, sobre todo en el nuevo proletariado industrial, la constitución del régimen bonapartista ya no opera sobre una dispersión general sino sobre cierto grado de articulación de intereses. En este sentido funciona y aparece como una forma de equilibrio entre clases sociales, ya no como un representante general en un espacio bastante atomizado. En esta situación se moviliza simbólica y realmente el poder de una clase para moderar a la otra, pero sobre todo el poder de la presencia de la clase obrera organizada para poder desarrollar en el seno del estado la autonomía relativa, es decir, la promoción general y estratégica de los intereses de una sociedad capitalista inclusive negando los de fracciones y capitalistas particulares. Este es el caso de Argentina y Brasil.

En la medida que la clase obrera no tiene autonomía pero está organizada, se puede utilizar su presencia para imponer sobre las fracciones particulares de la burguesía la racionalidad global del desarrollo de su tipo de sociedad. El bonapartismo es posible mientras la clase dominante no está unificada y mientras la clase obrera, estando organizada, no ha desarrollado todavía su autonomía ideológica y política.

Esto tiene un proceso más largo, inconcluso en la Argentina y Brasil. En consecuencia estos regímenes duran más allá que en Bolivia que es muy corto, porque la separación de la clase obrera es temprana.

El régimen es más bonapartista en la medida en que ha sido el estado el que ha organizado a las nuevas masas. Este es el caso sobre todo del Brasil, donde los sindicatos básicamente se organizan por el estado y existen como parte de él o en su seno. La organización de la clase es una iniciativa estatal. En este sentido, según la síntesis de Zavaleta, las masas están a merced del poder.

8. Zavaleta, René. *Las formas de operación del estado en América Latina*, p. 15-16.

En el caso de Argentina y Bolivia preexiste una organización de la clase obrera, con diferentes grados de desarrollo y autonomía, pero no es madura en ninguno de los dos casos antes de las experiencias populistas. Por esto se puede ver que tanto la experiencia del MNR después del 52 y durante Perón en la Argentina, la presencia de estas masas ha determinado de manera mucho más fuerte el destino del ejercicio y permanencia del tipo de poder que se había articulado. La organización de la clase era autónoma, estaba fuera del estado. La subordinación e integración era sobre todo de tipo ideológico. Esta integración es mucho más fuerte en el caso argentino, donde la clase obrera argentina, según Zavaleta, era burguesa en su cabeza; pertenecía totalmente al proyecto de modernización capitalista de su país sin ningún otro horizonte más allá de él. La clase obrera boliviana, en cambio, estaba en una situación intermedia en la que pertenecía y actuaba políticamente en el MNR y a través del nacionalismo revolucionario, a la vez que ya estaba en proceso de configuración de su propio horizonte ideológico.

Populismo: sustitución del pueblo y nacionalización con revolución pasiva

El populismo es una de las formas que ha servido en América Latina para la modernización de algunos estados, en un doble sentido. La integración de vastos sectores de trabajadores y otros subalternos al ámbito político del estado a través de formas subordinadas de participación y también en lo que respecta al desarrollo de la autonomía relativa.

Baso mis comentarios en la siguiente cita de Zavaleta:

En Bolivia, el nacionalismo revolucionario fue el nombre que tomó el populismo y el populismo expresa el concepto de que las clases interiores al nacionalismo revolucionario son iguales en poder y derechos. Esto no podía sino derivar en un triunfo flagrante y extenso de las nociones pequeño burguesas acerca del poder, del país y de todos los problemas en general⁹.

Esto se acompaña de la sustitución de la noción de la lucha de clase por la de la unificación en la noción de pueblo. El populismo forma parte de las tareas de construcción de autonomía relativa del estado que se lograron articular en América Latina, porque es una de las modalidades en que en nuestras respectivas historias al nivel político se trata de articular una ideología y discurso verosímil sobre la representación general del estado.

En la medida en que algunas fuerzas políticas aún no gobernantes, pero sobre todo cuando son también sujeto estatal, logran plantear que ese estado representa al pueblo que es organizado de manera subordinada desde el estado, o se da el reconocimiento de formas previas de organización, y se contraponen toda esta unidad pueblo contra las oligarquías, el discurso de que el estado es el representante de toda la sociedad se vuelve mucho más verosímil que en

9. Zavaleta, René. *El poder dual*, p. 224.

situaciones anteriores. Este, el ideológico, es un componente clave del desarrollo de la autonomía relativa. Todo esto favorece el desarrollo de las burocracias racionales.

El populismo, obviamente, no es una forma de incorporación individualizada de los descampesinizados en las nuevas estructuras políticas y económicas del capitalismo; pero es una forma de integración en las reformas. En sociedades donde la individualización o la atomización individualista no es el rasgo dominante y, por tanto, la base de una formulación más estrictamente liberal de la ideología del estado representante general, el populismo aparece como una forma colectiva de integración. El hecho de que se trate de masas sin capacidad de autorrepresentación o de autonomía ideológica porque son nuevas todavía en el capitalismo, refuerza el que este tipo de incorporación alimente la producción del estado representante general y, en este sentido, su autonomía relativa.

Aquí, el estado no toma distancia en el sentido de convertirse en el representante general al alejar partes de su sociedad, sino más bien, aunque parezca paradójico, por la vía de su integración. La clave para que esa integración produzca autonomía relativa es que no haya autonomía ideológica en los sectores clasistas y subalternos que se están integrando.

Se trata de masas o de una población en una situación que Zavaleta suele llamar de vacancia ideológica, que están perdiendo o han perdido ya su estructura cultural producto de la descampesinización. En la medida en que no han organizado su autorreferencia sustituta son proclives a recibir el discurso estatal del representante general. La recepción se convierte en una interpelación efectiva cuando está acompañada de algún tipo de integración en la vida política y en los procesos de estructuración y redistribución económica.

En este sentido, se puede decir que algunas experiencias populistas realizaron un proceso de nacionalización a través de la integración de trabajadores y marginales al mercado y la política, pero bajo la modalidad de una revolución pasiva, es decir, de un proceso de reforma y modernización de la clase dominante y del estado, que incorpora de manera subordinada a grandes grupos de trabajadores.

En este sentido, la historia argentina es la más clara en lo que se refiere a la relación entre redistribución e integración. Fue la sociedad que dispuso de más excedente o redistribuyó de la manera más amplia el excedente de su sociedad en este proceso de integración de la clase obrera a los procesos desatados por la industrialización. Por eso logró una mayor integración de la clase obrera a ese tipo de estado y sociedad. Es en este sentido que Zavaleta decía que la clase obrera argentina es una clase burguesa; es decir, que mental o ideológicamente pertenece totalmente a ese tipo de sociedad.

Todas las clases obreras son internas al modo de producción capitalista como punto de partida, sólo algunas desarrollan con su historia un grado de separación en lo ideológico-político. La clave del populismo, en la perspectiva de Zavaleta, es el logro de esa integración subordinada de la clase obrera, de campesinos y otros, en un proceso que produce el sentimiento y situación de

pertenencia a la vez que se evita el desarrollo de la autonomía y separación de clase; es decir, el desarrollo de la contradicción política inherente a la estructura del modo de producción capitalista.

El populismo es una forma de integración y de pertenencia colectiva de los subalternos en procesos de modernización capitalista y de desarrollo paralelo de la autonomía relativa del estado que, en consecuencia, se acompaña del desarrollo de burocracias civiles y militares mediadoras entre las clases y responsables de la racionalidad estratégica de la reproducción ampliada.

En algunos casos el populismo es la utilización bonapartista de grados y formas previas de organización y movilización popular para el objetivo de la modernización política de los estados capitalistas.

Desde una perspectiva política más particular, Zavaleta tiene una visión crítica del populismo que resulta del modo en que concibe el desarrollo de la autonomía de clase y la centralidad proletaria. La clase obrera es populista mientras se sienta de manera indiferenciada perteneciente al pueblo o a la modalidad de movimientos democrático populares generales, como ocurrió el 52 en Bolivia; es decir, mientras no ha desarrollado su autonomía de clase, una conciencia de separación y un grado de organización política que aplique su potencial en perfilar un otro tipo de estado, mientras no se asuma como la dirigente alternativa de un bloque popular ya no indiferenciado, sino articulado en torno a la centralidad proletaria.

El populismo, en este sentido, es un índice del subdesarrollo clasista en lo que se refiere al movimiento obrero. El populismo es posible como una estrategia para las burocracias bonapartistas o semibonapartistas mientras en su sociedad la clase obrera no haya desarrollado su autonomía política y se haya convertido en un eje alternativo de articulación de otra mayoría social, y en la medida que la clase dominante no haya conseguido su unidad y la haya plasmado en el estado. El populismo es un tipo de fenómeno que se puede producir en la fase de construcción de la autonomía relativa del estado, pero ya es mucho más difícil que pueda ser un modo normal de ejercicio de las mediaciones ideológico-políticas una vez que ésta se ha estructurado y hay una clase dominante unificada y con capacidad de intervenir en su sociedad civil de una manera hegemónica.

Este último tipo de situación es algo que sólo de manera parcial, aunque cada vez con más amplitud, pueden lograr las burguesías latinoamericanas en las nuevas condiciones. Mientras no haya una completa integración y un desarrollo clasista de la centralidad proletaria, y mientras sigan habiendo estados subdesarrollados, el populismo y el bonapartismo permanecen como una posibilidad en el horizonte político de nuestras sociedades.

Con esto, Zavaleta quiere dejar de lado las concepciones románticas de pueblo, entre ellas la más sofisticada que es la de Laclau, en quien reconoce la principal renovación teórica en los análisis de este tipo de fenómeno. Para Laclau la contradicción pueblo-bloque de poder es la forma genérica de contradicción al nivel de la formación económico-social, a diferencia de la contradicción clasista que sería la que corresponde al nivel abstracto del modo

de producción¹⁰. En este tipo de contraposición se descuida el hecho de que en una buena parte de las experiencias populistas la recomposición del bloque de poder justamente ha pasado por una incorporación mediatizada de ese pueblo que ha sido reconocido en su organización por el estado o que ha sido organizado de manera subordinada y funcional por él.

La conceptualización de Laclau por el mismo hecho de ser elaborada a nivel del discurso parece que generaliza lo que corresponde más a los períodos de lucha que han precedido a la reforma del estado, es decir, al acceso de las fuerzas populistas al gobierno; cuando efectivamente en el nivel discursivo han logrado articular fuerza social a través de la contraposición entre pueblo y oligarquía. Pero eso es caracterizar el populismo por una fase y un nivel de la realidad, por el nivel discursivo y por la fase de articulación política entre partidos y grupos subalternos y clase obrera.

Si bien Zavaleta no tiene un análisis desarrollado sobre el populismo, parece, sin embargo, que se sitúa en una perspectiva más global, o en lo que él suele llamar en otros lados la perspectiva total, recordando a Goethe. Esto implica la articulación del populismo en el proceso global de modernización capitalista, en particular del estado.

Esto significa reconocer y explicar el modo en que el fenómeno pueblo allá donde se ha articulado políticamente, que es el modo en que lo piensa Laclau, no forma un polo irreducible y contrapuesto al bloque de poder de manera permanente sino que puede formar parte de la reconstitución de ese bloque de poder que implica un reacomodo de la relación de fuerzas entre las fracciones de la clase dominante, su desalojo parcial por burocracias modernizantes que desarrollan la autonomía del estado y de ese modo lo fortalecen. El pueblo no siempre está contrapuesto al bloque de poder sino que puede ser la forma subordinada de incorporación en la reforma y reconstitución del bloque en el poder, que en la medida que logra desarrollar más la autonomía relativa en el seno del estado hace menos visible su carácter de dominación clasista.

Hay en Zavaleta una crítica de la concepción romántica del pueblo presente en Laclau y muchos otros en América Latina. Hay pueblos que son reaccionarios. Hay reconstrucciones reaccionarias de la cosmovisión popular¹¹ y situaciones y procesos en los que el pueblo forma parte del proceso de constitución del bloque en el poder y del mismo estado. Por otro lado, hay situaciones en las que el estado es más progresista que su sociedad.

Por último, un comentario sobre la articulación de la participación popular, que puede servir de vínculo para pasar a la consideración de las dictaduras y el fascismo. El bonapartismo es una política que trata de representar a clases subalternas sustituyendo así su participación política. El bonapartismo es un intento de sostener y desarrollar la autonomía relativa del estado sin movilizar

10. Laclau, Ernesto. *Política e ideología en la teoría marxista*.

11. Zavaleta, René. *Formas de operación del estado en América Latina*, p. 16.

y sin integrar la participación de las masas. Su fuerza y su debilidad radican en eso. Existe porque es un representante sustituto de masas incapaces de autorrepresentación; pero en la medida en que no integra o promueve esa participación experimenta sus límites y su debilidad. Son momentos de equilibrio catastrófico que se resuelven por la recomposición en la clase dominante que da fin a estos períodos de equilibrio realizado por terceras fuerzas.

En relación al gobierno de Ovando en Bolivia, que es el primero que analiza en tanto experiencia bonapartista, establece que se trataba ya de un bonapartismo defensivo¹² porque se hizo para frenar el movimiento previo de las masas. En ese sentido se explica que sea un bonapartismo más basado en la nacionalización o renacionalización del petróleo que en la integración de la clase obrera en el estado, cosa que ya era más difícil de realizar de una manera subordinada una vez que la clase habría pasado por un significativo proceso de maduración, aunque no de culminación del desarrollo de su autonomía ideológica y política. El gobierno de Ovando se abroga la representación de la nación y maniobra entre dos clases en situación intermedia de desarrollo. El gobierno de Ovando maniobra entre dos clases expectantes antes que participantes de su política. El desarrollo de esta situación es el gobierno de Torres que según Zavaleta es el empate entre el ejército y la clase obrera.

Sintetiza esto del siguiente modo:

Tanto de Torres como del primer Ovando debe decirse por tanto que fueron un intento del ejército por dar una salida bonapartista a la lucha de clases (porque el bonapartismo es eso, la paz impuesta verticalmente a las clases principales en pugna, sobre la base de una representación diferida de clases que no pueden expresarse a sí mismas), intento que fracasó por las condiciones estructurales del país, que eran ya las de una avanzada lucha entre las clases. Cuando se fracasa en la paz entre las clases (el bonapartismo), se intenta la destrucción política de la clase obrera (que es el fascismo)¹³.

Con esta síntesis sobre bonapartismo¹⁴ en las propias palabras de Zavaleta quiero establecer un puente para pasar a la consideración de las dictaduras militares y el fascismo en la política latinoamericana.

12. Caracterización hecha en un breve manuscrito de 2 páginas en que Zavaleta analiza de manera comparativa el gobierno de Velasco Alvarado en el Perú y el de Ovando en Bolivia a fines de la década del 60.

13. Zavaleta, René. *El poder dual*, p. 111.

14. En esos años, en particular el 75, Zavaleta habla del bonapartismo y el populismo en varios artículos de análisis de la coyuntura política en América Latina. Entre ellos están los siguientes artículos publicados en *El Excelsior*: «Los idus de marzo. El golpe en Argentina», 23-3-76; «La zona conflictiva. Balance de una intriga», 16-12-75; «Perón y López Rega. Desventura de una mediación», 17-7-75; «Peruanizar a Perú. De Mariátegui a Morales». 1-6-76; «Dilemas argentinos. El tiempo no se detiene», 18-11-75. Consultar la bibliografía al final para un recuento de los artículos de esa época en este periódico y otros medios.

Dictadura y fascismo: proyecto, movimiento de masas y estructura de poder

En el análisis de las dictaduras Zavaleta distingue dos ciclos:

a. El ciclo de disolución de las experiencias populistas representativas que ocurrió entre 1963 y 65.

B. El ciclo de constitución de los actuales regímenes autoritarios en el cono sur.

El primer ciclo se caracteriza por una serie de golpes de estado que empieza en la República Dominicana, sigue en el Ecuador, el Brasil y Bolivia, que continúa en la Argentina, en los que se detecta un modelo común inducido por la política imperialista. Zavaleta se centra en analizar el segundo ciclo que reviso de manera sintética. Para esto, me parece adecuado plantear dos referentes que son dos niveles de análisis que hay que articular. Uno de ellos se puede llamar análisis de la articulación interna entre estado y sociedad civil, en el que Zavaleta propone distinguir tres niveles, en lo que concierne a la discusión sobre el fascismo:

a. El fascismo como proyecto o proposición social; b. el fascismo como movimiento de masas y c. el fascismo como estructura de poder¹⁵.

La otra dimensión a tomar en cuenta es la del modelo político norteamericano que intenta ser implementado a través de los golpes de estado y las subsecuentes dictaduras militares que se implantan en el continente.

Se trata de articular un análisis de la composición interna de cada sociedad a la vez que se toma en cuenta las determinaciones externas.

Siguiendo el punteo de los aspectos que implica la consideración del fascismo que hace Zavaleta, se tiene primero que las dictaduras que se organizan en América Latina en la década del 70, sí tenían un proyecto fascista de remodelación autoritaria de la sociedad. Lo tenía Banzer en Bolivia, lo tenía Pinochet con más fuerza para Chile, también lo tenían los militares argentinos y uruguayos.

El discurso y el proyecto político de los militares que se hacen cargo de esta reorganización del estado es más o menos explícitamente fascista. Sus proyectos de reordenamiento político y social también lo son. El componente fascista de la política latinoamericana de esa época está dado por el proyecto político de los militares y el bloque burgués conservador. A esto se aúna el proyecto norteamericano para el reordenamiento político de la región.

Zavaleta caracteriza el modelo norteamericano del siguiente modo que presento a través de una cita recortada. La política norteamericana se basa en los siguientes supuestos:

15. Zavaleta, René. *Formas de operación del estado en América Latina*, p. 26 y «Fascismo, dictadura y coyuntura de disolución», *Revista Mexicana de Sociología*, año VII, vol. XII, nº1, 1979, p. 83.

- a. En la reorganización verticalista de la sociedad, se trata de reemplazar las formas organizativas y grupales naturales (producidas por el movimiento natural de la sociedad) con formas de corte corporativo... La reconstrucción de la anarquía social en términos de la «gobernabilidad».
- b. La estrategia económica se basa en el dogma del sistema mundial en el sentido de que nada que esté fuera de su ritual o eficacia tiene perspectivas racionales... Por consiguiente la transnacionalización del acto productivo se aleja de un modo esquizofrénico de la lógica nacional.
- c. La doctrina de la llamada seguridad nacional, que es el lado político-militar de la teoría de la ingobernabilidad de la democracia, es la ideología oficial explícita. Hay en ello una escisión lógica: la solución a la dependencia es la organización final de la dependencia.
- d. El modelo propone la generalización del terror como un movimiento de reconstitución ideológica o sea que la función de lo represivo no se dirige a la entidad verificable del resistente sino a la reconstrucción del horizonte de referencias. Es lo que se llama la erección de una hegemonía negativa¹⁶.

Según Zavaleta el proyecto fascista fracasa porque no logra constituir un movimiento fascista de masas y, en consecuencia, tampoco llega a configurarse como una estructura de poder. El fracaso en estos últimos aspectos tiene mucho que ver con el tipo de intervención norteamericana. Para dilucidar mejor estos aspectos Zavaleta en sus ensayos revisa la historia fascista previa, la alemana en particular en la que aparecen dos componentes importantes. El mundo fascista se configura a partir de un movimiento de masas sobre todo pequeño burguesas en torno a un proyecto de remodelación autoritaria de la sociedad. Se da en una situación de crisis en la que el movimiento obrero ha logrado poner en crisis parcial al estado pero todavía no ha logrado configurar y ofrecer al resto de la sociedad una alternativa global. En este sentido lo que se genera es incertidumbre. Esta situación produce un sentimiento de avidez por lo autoritario en los sectores intermedios y, posteriormente, una movilización para la instauración de un régimen fascista a nivel global.

Todo esto ocurre en particular en Alemania en torno al problema de la cuestión nacional. El fascismo que se impuso como reordenamiento global de la sociedad conjuncionaba un movimiento por el cual el capital monopólico reestructuraba el bloque de poder al interior de su sociedad, su presencia en el sistema económico y político mundial en el que intervenía tardíamente, y la consolidación y fortalecimiento del estado nacional. Menciono de manera bien escueta esto, para tener un referente comparativo y subrayar las causas del fracaso del proyecto fascista en América Latina según el análisis de Zavaleta.

En las dictaduras latinoamericanas hay un desfase entre el proyecto que tienen los que ejercen el poder político estatal bajo las modalidades autoritarias que implantan los golpes de estado y las nuevas dictaduras, y los movimientos de sus respectivas sociedades. Una causa principal de la falta de articulación o complementación de éstos tiene que ver con que el proyecto fascista no

16. Zavaleta, René. «Problemas de la determinación dependiente y la forma primordial», p. 63-64.

responde a un proceso de causación histórica nacional¹⁷. Se trata, más bien, de una articulación entre el modelo político que los norteamericanos han diseñado para la región y la implementación que realizan los ejércitos de la región que fueron formados en la subordinación durante varias décadas.

En la medida que el proyecto fascista de las dictaduras latinoamericanas estaba dirigido a implementar la transnacionalización de sus economías, en consecuencia debilitando aún más las estructuras económico-sociales que permitían articular algunos márgenes de realidad nacional, se está negando la posibilidad de articular un movimiento de masas interno en torno a la cuestión nacional, que es generalmente el modo de articulación de movimientos reaccionarios de masas.

Sin cuestión nacional se estrecha mucho el margen de articulación de un bloque social que permitiría que el proyecto fascista encuentre y articule en el seno de su sociedad civil las formas de correspondencia al modelo de reordenamiento verticalista y autoritario.

Esto implica que la constitución de un tipo de estado no sólo depende de la voluntad y proyecto de los grupos gobernantes, sino también del tipo de relaciones que logran articular con su respectiva sociedad civil. En este caso hay un proyecto fascista que accede a ejercer la soberanía del estado sobre su sociedad, pero no hay un movimiento fascista de masas, en consecuencia, no se articula una estructura fascista de poder como forma de totalización social.

Si se revisa de manera complementaria la relación entre ejército y estado en la perspectiva de su articulación con la sociedad civil, también se puede ver esto. Según Zavaleta (retomando formulaciones de Lenin inspiradas en Marx) el estado es una síntesis de la sociedad, claro que una síntesis connotada como él diría. Es una síntesis desde el punto de vista de la clase dominante. A su vez el ejército suele ser una síntesis del estado, en la medida en que es la organización de la concentración de la fuerza.

Para los marxistas el estado es básicamente una forma de dominación, en ese sentido siempre contiene una dictadura, que en los casos óptimos se practica a través de la primacía de lo ideológico, pero sobre la base de la concentración y amenaza de la fuerza física. Es en este sentido que el ejército representa y es una especie de síntesis de la naturaleza última del estado, el ser una forma de dominación.

El estado no se reduce a eso. De hecho el estado moderno es la organización de una estructura global de poder que ejerce su dirección y soberanía en la sociedad a través de la primacía de lo ideológico. El hecho de que el ejército ocupe las funciones centrales del estado, es decir que se haga cargo del gobierno que es algo así como el movimiento del estado según Zavaleta, implica que ese estado ha fracasado en la construcción ideológica de su dominación. Es un índice de que no hay relaciones de correspondencia entre estado y sociedad civil. El estado, entonces, tiene que poner por delante su cara dictatorial.

17. Zavaleta, René. «El fascismo y la América Latina» en *Nueva Política* 1, México, 1976, p. 191.

En el seno de la sociedad civil, por otro lado, en algunas historias a veces hay alguien que logra sintetizarla. Por ejemplo, en el caso de Bolivia, Zavaleta piensa que el movimiento obrero y su organización, la COB, son una especie de síntesis de la sociedad civil del momento, contrapuesta al ejército como síntesis del estado. Se trata de una situación de no correspondencia, de abierta confrontación entre las síntesis del estado y la sociedad civil. Es un desajuste fuerte y global en la composición de una sociedad.

Esta débil y conflictiva articulación convierte a estas sociedades en más vulnerables a las determinaciones externas, en este caso, a la implantación del modelo político norteamericano. La visión de Zavaleta al respecto es la siguiente:

El fascismo como mecánica estatal es aquí un subproducto de la dominación imperialista. El antifascismo por tanto ha de inscribirse dentro de la lucha contra el imperialismo en su conjunto¹⁸.

El otro aspecto de esta débil articulación interna de la forma primordial es que el fascismo no logra arraigar en la historia nacional, ya que no resulta de la acumulación política de la historia local¹⁹.

Para muchos estudiosos de las dictaduras latinoamericanas el hecho de que se hayan instaurado dictaduras con un proyecto de remodelación autoritaria de la sociedad, el terror practicado sobre el movimiento obrero, y su ligazón a los movimientos del capital monopólico, les ha hecho caracterizar a estos regímenes como fascistas²⁰.

Si bien todos estos autores recuerdan que las primeras experiencias fascistas en la historia europea emergieron de una articulación entre capital monopólico y cuestión nacional, se olvida sobre todo este segundo componente en el análisis de las recientes historias latinoamericanas. Este es punto clave en el análisis de Zavaleta, por lo menos en dos aspectos.

Los autores que llegan a caracterizar como fascismo las nuevas dictaduras latinoamericanas desarrollan sobre todo un amplio análisis de los procesos de transnacionalización de la economía y, en consecuencia, de la desorganización de las economías nacionales, sus mercados internos y los márgenes de soberanía local. Hay polarización de un análisis económico de los cambios en los patrones de acumulación en el sistema mundial, por un lado, y un análisis del tipo de accionar militar, por el otro. No hay un análisis de las relaciones y mediaciones entre estado y sociedad civil y de historia social y política más larga para dar cuenta de este núcleo.

18. Zavaleta, René. «Bordaberry y el fascismo» en *El Excelsior*, 20-4-76.

19. Zavaleta, René. «Church y el fascismo. Cómo sucedieron las cosas», *El Excelsior*, 2-12-75.

20. Entre ellos son representativos los trabajos de Agustín Cueva: «Fascismo y sociedad en América Latina» en Gaspar, G. (comp) *La militarización del estado latinoamericano*, UAM-I, México, y *Teoría social y procesos políticos en América Latina*; Briones, Alvaro. *Ideología del fascismo dependiente*; Dos Santos y Vambirra «Dictadura militar y fascismo en Brasil»; Briones y Caputo «América Latina: nuevas modalidades de acumulación y fascismo dependiente». Todos estos últimos textos están incluidos en ILDIS. *El control político en el cono sur*.

La consideración de la cuestión nacional es clave porque esto es lo que permite detectar las dificultades de estos regímenes en la constitución de un movimiento fascista de masas. En la medida que no es un proyecto endógeno sino que está altamente determinado y preparado por el imperialismo norteamericano, no hay posibilidad de movilizar a los sectores intermedios en torno a la cuestión nacional. Esto lleva a la cuestión del modo de proceder en el estudio y explicación en este tipo de fenómenos en la historia de los países latinoamericanos, que bien puedo resumir en base a algunos conceptos expuestos con anterioridad en otros capítulos.

Si bien Zavaleta piensa que el fascismo es un subproducto de la dominación imperialista en su política de implantación de un modelo común para la región, es decir, de una determinación externa, por más fuerte que sea ésta como lo es en esta fase histórica, hay que analizar siempre la composición política interna de cada sociedad, es decir, el cómo se articula su forma primordial, para ver cómo es que esa sociedad recibe la determinación externa. Esto es lo que permite dilucidar si habiendo un proyecto fascista elaborado desde dentro por parte de la sociedad que corresponde sobre todo al ejército y parte de la burguesía en consonancia con el modelo político norteamericano, la articulación global de la sociedad y en particular su acumulación histórica local pueden no estar organizadas y dirigidas por su pasado reciente y remoto para recibir ese tipo de proyecto de una manera en que la sociedad también genere de manera correspondiente un movimiento reaccionario de masas.

La clave para hacer una caracterización del régimen a través del cual llega a sintetizarse una sociedad en una determinada coyuntura histórica, es el análisis de la composición interna en la articulación entre estado y sociedad civil. Tiene que ser un análisis de articulación de la totalidad. No se puede hacer una caracterización de la totalidad en base a sólo una parte de la realidad. De hecho existían proyectos y fuerzas fascistas incluso dominando el aparato estatal pero no logran articular la sociedad de tal modo que se configure lo que Zavaleta llamaba una estructura de poder.

Una de las principales características de estas dictaduras es que desorganizan las principales estructuras de mediación que existían entre estado y sociedad civil, que generalmente se habían organizado en los períodos populistas, bonapartistas y nacionalistas de las décadas anteriores:

Lo fundamental de las dictaduras autoritarias de proyecto fascista que están en el poder en la zona consiste en el estrangulamiento de las mediaciones estatales que permitieron la existencia de un grado u otro de las democracias burguesas en estos países²¹.

Desde el estado trataron de reconstruir un conjunto de mediaciones corporativas que en la mayor parte de los casos resultaron ser artificiales y rechazadas por su sociedad. El caso más temprano de esto es precisamente el boliviano. Tempranamente hace fracasar el proyecto fascista y recompone en

21. Zavaleta, René. «Fascismo, dictadura y coyuntura de disolución», p. 84.

la clandestinidad las estructuras de organización sindical que son la base que permite poner en crisis la dictadura a fines de los 70²².

Otro resultado de estas dictaduras que Zavaleta llama de proyecto fascista, sin que el régimen llegue a caracterizarse como tal, es que se vuelven ciegas en gran medida al cancelar y desorganizar las estructuras de representación y las libertades políticas de organización y expresión. El estado ya no tiene los medios para saber cómo se mueve su sociedad, qué es lo que desea, qué es lo que piensa, qué hace, quiénes actúan. Los sistemas de mediaciones preexistentes y sobre todo la existencia de una democracia representativa eran lo que permitía esta función de conocimiento estatal.

Estas dictaduras hacen un repliegue del poder del estado al ejército. Desorganizan las mediaciones, lo que las vuelve un régimen más ciego y sordo a los movimientos de su sociedad. La vigila más pero la conoce menos. Esto hace un conjunto de características que producen la imposibilidad de realización de su objetivo que era la remodelación autoritaria y verticalista de la sociedad.

Tanto norteamericanos como militares pensaban que bastaba tener el modelo y la fuerza, no sólo del ejército local sino también del poder imperialista, para remodelar o recomponer internamente cada una de estas sociedades sin tomar en cuenta la historia local, es decir, las condiciones de recepción, tanto de la emisión del proyecto autoritario por el estado local como la recepción de la determinación externa o del modelo político norteamericano.

La mayoría de estos estados quedaron, como dice Zavaleta, en dictaduras con proyecto fascista porque en parte significativa no era una política que seguía la lógica de la construcción local. Esto sólo señala las tendencias más generales ya que, por ejemplo, en la sociedad chilena sí hubo un margen de movilización reaccionaria de la sociedad civil. Es el caso que más se acerca a configurar un régimen fascista en el continente. De hecho, el terror prolongado en el tiempo acabó modificando estas sociedades como se ha podido saber después de algunas décadas²³.

22. Zavaleta analiza lo que llama desacato obrero a la dictadura de Banzer en una serie de artículos de la cual los siguientes son los más significativos: «La dictadura de Banzer. Desacato de los obreros», 14-11-76; «Juan José Torres. El sistema de mayo», 5-6-76; «Militares y campesinos. Crisis en Bolivia», 6-6-74; «Mayo minero. Riesgo que vale un destino», 5-5-76; «Juegos de Banzer. El nuevo orden», 19-11-74; «Bolivia. Las luchas mineras», 25-3-75; «La huelga de masas», 29-6-76; «Bolivia. La crisis de 1971», 26-8-75; «Bolivia. La división trotskista», 4-11-75. Todos publicados en *El Excelsior* de México.

23. A modo de complemento se puede resaltar los siguientes artículos sobre el fascismo como los más interesantes: «Detrás de las fuerzas armadas. La crisis nacional en Chile», 25-2-75; «Chile y Perú. Los motivos militares», 8-10-74; «Los idus de marzo. El golpe en la Argentina», 23-3-70; «Allende y Pinochet. La democracia de clase en Chile», 9-9-75; «Las ideas de Leigh. La facistización en Chile», 29-8-75; «Golpes tranquilos. El sueño del pasado», 15-6-76; «Perspectivas de la represión. El terror ineficaz», 28-1-75; «El fascismo en Chile. La provocación inminente», 28-1-75; «Churh y el fascismo chileno. Cómo sucedieron las cosas», 2-12-75. Todos publicados en *El Excelsior* de México.

El objeto de la revisión de los análisis que Zavaleta hace sobre bonapartismo, populismo y fascismo no es presentar una reconstrucción más o menos detallada de su análisis, sino llamar la atención sobre dos cosas. Por un lado, documentar el hecho de que Zavaleta era un pensador político que de manera constante ha estado siguiendo la historia política de Bolivia en particular y de varios países del continente, y que a partir de eso ha ido desarrollando sus reflexiones y su producción conceptual sobre la teoría del estado, la política y la ciencia social en tiempos de la modernidad capitalista como horizonte más general, pero también sobre los problemas más específicos del tipo de complejidad que tienen nuestras sociedades caracterizadas por una diversidad desarticulada.

Hay una serie más o menos extensa de artículos de análisis político realizados en esta década del 70 (documentados en una sección hemerográfica al final) que no son una descripción y narración de los hechos, no tienen un carácter básicamente informativo, sino que son un estricto análisis político en los que se desarrolla ideas teóricas.

En esta serie de artículos de análisis de coyuntura Zavaleta va presentando en sus primeras versiones varias de las ideas que luego sistematiza en *Las formaciones aparentes en Marx. Cuatro conceptos de democracia* y los ensayos más densos y largos sobre Bolivia que presenta a principios de la década del 80.

Zavaleta concebía que el periodismo era algo así como su segunda profesión, ya que vivió del trabajo de periodista durante varias épocas. Lo hizo en la década del 50 en Bolivia, durante la década del 60 en Bolivia y Uruguay. Durante los 70 básicamente en México. A partir de eso hace una crítica del modo en que generalmente los periodistas presentan los hechos políticos. En una entrevista expresó la siguiente opinión:

Se advierte en ello hasta que punto la literalidad que en el ramo se llama objetividad periodística no sin cierta pretensión deviene en verdad un acto de pulverización o desintegración de la realidad²⁴.

Frente a esto él contrapone lo que llama perspectiva total, ya que concibe que las cosas sólo se pueden entender y explicar refiriéndolas a la globalidad a la que pertenecen en términos de sociedad y de historia. Este su trabajo periodístico también tiene que ver con la idea de que no se puede desarrollar teoría del estado fuera del análisis de las historias específicas:

Hay una claudicación inevitable en el intento de hacer teoría del estado al margen del análisis de los casos históricos, que en realidad no se puede hablar de la misma teoría del estado sino como una discusión referida a un óptimo o sistema social determinado en el espacio y en el tiempo²⁵.

Por mucho tiempo, Zavaleta estaba más apegado y más atento a la historia contemporánea, a pensar los hechos casi paralelamente a su acontecer. Solía practicar la reflexión y análisis históricos casi sobre la marcha, pero eso se

24. Opinión vertida en «Todo lo que Bolivia hoy es no es sino el desplegamiento de 1952».

25. Texto extraído de un manuscrito intitulado *Sobre problemas de la teoría del estado*.

puede hacer cuando se han preparado las condiciones intelectuales para tener eso que él llama perspectiva total. Después volverá al análisis macro histórico en *Lo nacional-popular en Bolivia* cuando lo que pretende es estudiar los momentos constitutivos de la sociedad. El análisis de la coyuntura, el análisis macro histórico y el de los momentos constitutivos son complementarios.

La otra motivación para hacer la revisión de estos temas consiste en llamar la atención sobre el modo de proceder del análisis político e histórico que Zavaleta también realiza al pensar los problemas del bonapartismo, populismo y fascismo. En breve, éste consiste en analizar la composición de la forma primordial, es decir, la articulación local e histórica de estado y sociedad civil. En el análisis de fenómenos particulares que caracterizan sólo etapas de la historia de nuestras sociedades Zavaleta siempre está trabajando en base a eso que ha optado en llamar perspectiva total.

A manera de concluir, esto significa que la política no se explica por sí misma. Es necesario recurrir a una visión de la articulación de la sociedad en su conjunto y en sus diversas dimensiones. La política, si bien aparece como síntesis de la sociedad, tiene que explicarse a través del rodeo por la composición de la globalidad social en términos históricos.